

**JU  
PUELLO**

**JU PUELLO**

*Primera Edición.*

**Catinga Ediciones,  
República Dominicana, 2020**

*Edición.*

**Edwin Solano Reyes**

*Maquetación & Diseño.*

**Luis Juárez**

**Santo Domingo, República  
Dominicana**

*Correo.*

**pcaribepformance@gmail.com**

**© Ju Puello**

**© Catinga Ediciones**



Este zine puede ser fotocopiado parcial o totalmente, reproducido por medios como escáner, fotografías, audios, visuales u otros, para uso personal o colectivo, cotidiano, recreativo u otro similar. Catinga Ediciones busca que todxs tengamos acceso a la lectura. Catinga Ediciones es una editorial con base en Republica Dominicana especializada en la publicación y promoción de escrituras y eventos culturales de personas negras y/o afrodescendientes de la comunidad LGBTTQIA+ y aliadxs.

*Este zine pudo realizarse gracias a las donaciones de:*

Gloriana Díaz, Yania Concepción, Giselle Román Medina, Heidi Ramírez, Melvin Duran, René Aguilera, Dulce Reyes, Mónica Espaillat Lizardo, Elena González, Judith Gómez, Ramón Rivera Servera, Daniel Marks, Lawrence LaFountain, Julio González Ruiz, Abdiel D. Segura, Devotia Moore, Raúl Miyar, Yosoyelotro Caribe, Héctor Iglesias, Jennifer Peralta, Augustine Zegers, Alejandro Pe, Elio Almonte, Gabriela Jauregui, Elyla Sinvergüenza, Alejandro Heredia, Gloriana Díaz, Dandara Selenti, Ariel Ivan Brusich y anónimos en una campaña de gofundme.





**JU PUELLO**

# MANIFIESTO

No soy el macho,  
no soy el negro,  
no soy el ingeniero,  
no soy ninguno de los calificativos  
que usan para describirme,  
no soy lo que hubiera querido papi,  
ni el sueño de la abuela.

Soy el que salió de casa a los dieciséis  
porque no había espacio pa' los maricones,  
soy el mismo que rezó cien veces  
pa' que se le quite lo marica,  
a saber si dios le escuchó,  
lo único certero es que le ignoró.  
El dios de los blancos no atiende llamadas  
de negros pobres y rebeldes.

Soy el que se vistió de arcoíris su primer día de universidad,  
el que dejó ir sus complejos cuando se pasó la cero,  
el que ve almas y no corporalidades,  
pero a la vez usa su cuerpo como espacio político  
pa' materializar su alma.

Soy una contradicción andante,  
un negro que no sabe bailar,  
un hombre con tetas y vagina,  
un ingeniero que ama la literatura,  
un amante que huye de lo romántico.



No soy lo que ves cuando me miras,  
sino los miles de “yo” insertos en mí,  
tantos que hasta yo desconozco.

Creo fielmente en las libertades  
y me tomo las mías para con mi cuerpo  
que no encaja en el complejo social que habitamos.  
Soy el que rompió el vínculo familiar que le limitaba,  
el enemigo del dios blanco, pero el hijo de las diosas  
que me construyeron como el alma libre que hace años soy.

# TÍGUERE

Soy un maldito tíguere dominicano,  
maldito por esta cruz que cargo en mi pecho,  
maldito por este cuerpo no estético que me toca habitar,  
maldito por mis sentires desordenados.

Soy el corazón del barrio,  
el corazón del punto,  
el corazón de mi primo dejando de latir a causa de un disparo.

Soy un machete amolao',  
una chilena,  
la bala que hirió a mi padre  
y todas las que se pierden en el barrio.

Soy las mujeres negras que me trenzan el pelo cuando crece y los  
hombres negros que me enseñaron la fuerza.

Soy el loco,  
el palomo,  
el tíguere,  
yo soy porque otros han sido  
y yo he sido en ellos.

Soy tanta muerte como vidas me quedan.  
Soy un cóctel de depresiones,  
heridas, cicatrices,  
viajes y devenir  
que se junta con las locas,  
las maricas,  
las negras.

Soy el vino mezclado con whisky  
y el ron con coca cola que tomé antes de escribir esto  
y seré flores en un ataúd  
de no soportar los fragmentos que repudio de este ser.

# INCOHERENTE

Me llaman incoherente por separatista,  
porque no quiero compartir mi obra,  
mi espacio, ni mi tiempo con los blancos,  
con los que no conocen el dolor,  
con los que hablan desde el privilegio.

Incoherente porque mis letras son violentas  
cuando denuncié las violencias  
a la que hago frente con mi existencia.

Incoherente porque me cago en la ley,  
pero quiero que el estado me garantice la vida,  
o el pedazo de tierra en que seré enterrado.  
Porque tengo ganas de vengarme de un sistema  
que esclavizó a mis ancestras y todavía me censura.

Incoherente porque hablo de otros tipos de amor,  
porque no quiero ser poeta  
y me toca sentir con el corazón de uno.

Incoherente porque no creo en más infiernos  
que el que viven las mujeres  
y que nombramos mundo.

Incoherente por estas ganas de morir  
que no se me quitan  
y estas ganas de incomodar  
que son más fuertes.

Bendito este mar de incoherencias  
que respira para mentarle su padre a los machos,  
a la iglesia,  
a los ricos,  
a los blancos,  
al estado  
y a todos los que intenten callarnos.

# EL ARTE DE SER POETA Y SER TAN PUTA

Soy una puta,  
lo descubrí antes de que lo dijera él,  
por eso no me hieren sus palabras,  
por eso no me importa si desgarran.

Soy una puta,  
porque le cobro la mitad del precio justo  
para que se adueñe temporalmente de mi cuerpo,  
cuando al parecer él lo quiere en cualquier momento  
para vaciar sus cargas y llenarme de amarguras.

Soy una puta,  
porque tengo más tetas que alma  
y mi culo ha sido cementerio de las penas  
de aquellos que pagan por minutos de amor.

Me dice “te quiero”,  
sé que miente, pero me lo creo,  
me dice que puede sacarme de esta vida que llevo,  
pero ¿qué si no quiero?  
me dice que soy bella,  
aunque reflejo tristeza,  
me dice eternos discursos de chavales que se creen  
poetas,  
y yo, que siempre he sido incrédula  
me hago de la vista gorda ante sus propuestas,  
preguntas, discursos, poemas.

Soy una puta,  
desde que un maldito introdujo forzosamente  
su tercera pata en mi agujero,  
y decidió que cien pesos era el precio de mi silencio.

Soy una puta barata,  
con maquillaje barato,  
con ropa barata,  
con pantis baratos,  
con zapatos baratos,  
y quizás de corazón barato.

Soy una puta poeta o una poeta puta,  
hago poesía con mis manos, labios, cuerpo,  
tengo una antología extensa de poemas,  
uno por cada hombre al que acompañé,  
y dos por cada puta que me dio placer.  
Sí, porque las putas también tenemos derecho a ser  
bolleras,  
maricas, lesbianas, travestis.  
No, olvidé que no.

Nosotras somos las sin-derecho,  
las sin familia,  
las miserables,  
las egoístas.  
“Malditas, benditas putas”  
les escuchabas decir,  
aunque por disimulo lo sustituían por la palabra “mujeres”,  
pero es que todas las mujeres podían ser putas  
o eran una en potencia.

Les decían putas aun a las que no lo son,  
putas las que los rechazan,  
putas las que no se casan,  
putas las mariconas,  
putas las que abortan,  
putas las que no cuidan la casa,  
putas las que trabajan,  
putas las que no se callan,  
putas las feministas,  
putas las que se drogan,  
putas somos todas compañera.

Y machos,  
malditos y benditos sean los machos que me trajeron aquí,  
porque hicieron de mi putería una musa.





# EL BARRIO NO SON CUATRO PAREDES

Jungla de cemento le llamaban ellos,  
los enyipetados,  
los hijos de “papi y mami”  
los que siempre tenían llena la panza,  
los que no encarnaban este cuerpo  
y sus vivencias en un barrio de Santo Domingo.

El barrio era jugar dominó apostando con leche carnation,  
era ser marimacho por las canicas con los chicos,  
era improvisar aquellas rimas de rap un domingo en la mañana  
mientras los panas tiraban el beat.  
Era ir a las fiestas de palo,  
tocar el pandero en el colmadón de la esquina  
y como premio tener un plato de sancocho.  
Era bailar bachata estrujao con la vieja Cuca  
o tirarte los pasitos de merengue con don Víctor,  
o tal vez parecer pollo en agua hervida  
por los movimientos a ritmo de dembow,  
quizás tomar Brugal blanco y jugar billar en el negocio de Alex.

El barrio era andar en bermudas  
y jugar basket en la cancha improvisada,  
colgar los tenis en el alambrado,  
y tantas otras cosas de las que no tengo memoria.

Ellos resumen el barrio  
con la vecina chismosa que convierte todo en telenovelas,  
o en los menores que tiraban pinta cada domingo,  
o en el bate de yerba que nos pegabamos en una casa en construcción.

Ellos nos llaman brutos,  
Malhablados,  
Chopos,  
Delincuentes,  
Escoria.

El barrio también era la patrulla policial llevándose a Ricky  
porque no tenía cien pesos pa' comprarle cena a los  
hombres de gris.  
Era ir a comprar café y darte cuenta que subió tres pesos,  
era que te dijeran mongolo y hacer tu mayor esfuerzo por no parecerlo...  
porque era pecado ser un "parigüayo".

Eran las campañas evangélicas en frente a casa  
reprendiendo el altar de tu abuela que venera las 21  
divisiones,  
te leía las cartas y ponía ungüentos pa' la buena suerte.

El barrio era yo,  
y quizás por eso cuando regresé me sentí como muerto...  
ya no había menores,  
ni freestylers,  
ni canchas improvisadas,  
ni bailes de bachata,  
ni club de dominó,  
ni fiestas de palo  
y ahora la abuela es evangélica.

No sé si es la adultez,  
si los tiempos cambian,  
si es la maldita tecnología  
o si culpar al gobierno de turno,  
el caso es que sólo quedan cenizas de lo que fue el barrio  
y de lo que fui yo en él.



# SAN CRISTÓBAL

Entre calles que se me confunden veo la gente pasar y dan ganas de un cigarro, pero no lo puedo comprar por la pobreza de mi bolsillo y porque ando en compañía de “La Doña”, la cual me mataría de saber que fumo.

Los motoristas, dueños de las calles, casi me sesgan la vida, por mi manía de soñar mientras camino olvido el semáforo, veo lxs niñxs con sus conos de Helados Bon, y recuerdo al Ju que tenía padre, recuerdo el Yoguen Fruitz que comí cuando conocí a mi ex, las salchichas que cada año aumentan cinco pesos al coste, los policías que me miran raro porque “mangué mi caminao’ pa’ que no me atraquen”, las luces de navidad que emocionan a mis sobrinos, los menores “trucho” y con la “pámpara prendía” y una esquina más tarde el silencio incómodo por el recuerdo de mi primo asesinado y su cuerpo que yacía justo allí hace unos años.

El centro de la ciudad me trae dulces y amargos recuerdos... por primera vez tengo miedo de que me asalten, supongo que por todas las historias que han contado este año. Las casas de mis amigxs ya no son las mismas casas, la escuela a la que por años asistí tampoco lo es, incluso la funeraria en la que velé mis muertos y en la que probablemente seré velado... está distinta. Da ganas de fotografiar, es la única manera de preservar estos momentos como reales, pero ni celular tengo, lo que me recuerda que si intentan asaltarme se decepcionarán y recibiré los golpes con dignidad.

Veo la gente con sus vasos de ron, sus botellas de cerveza, las bachatas de fondo y doy unos pasitos tras recordar que hace un año no podía, me viene la ansiedad por trabajar mañana y me propongo conservar lo del almuerzo para una Presidente. Mis mejores recuerdos aquí desde la ausencia de papi han sido alcoholizado o con un blunt de compañía, tal vez deba romper con esos y crear nuevos, pero no es prioridad. Me gustaría transitar estas calles con algunas personas que la migración me ha regalado, para que ellas también sientan las historias de la ciudad que hoy me habita, mucho más que yo a ella.

San Cristóbal no es más que el adolescente rebelde que fui desde el segundo año en Loyola y las noches que no quise llegar a casa, pero estoy seguro de que nunca podré caminar así en Tegucigalpa.

# INCLASIFICABLE

No soy un hombre,  
pero lo soy,  
no soy gay ni heterosexual,  
soy maricón,  
no soy mulato, mestizo ni indio,  
soy negro, pelo duro, nariz grande,  
mi culo no miente.

No soy vulnerable ni marginal,  
soy pobre, barrioterero, chopo,  
soy fuego antes que poeta, rapero o escritor.

Entro al bloc de notas cuando me transporto en guagua,  
o cuando me siento a las seis de la mañana en la esquina de un colmado  
a comer galletas con café, o pan con chocolate.

Camino con tanta fuerza como inseguridad en las noches por callejones  
de mi barrio,  
compro cincuenta pesos de yerba porque no me alcanza el dinero para  
más,  
bebo ron barato y cerveza regalada y eso para mí es vivir.

Soy las ganas de llorar que conservo desde antaño,  
odio la revolución aunque con mi resistencia siempre la abrazo,  
soy el amor que nunca tuve y el que quiero regalar,  
este soy yo y las ganas de matarme.





# WAWAWA

Los jóvenes dominicanxs, negrxs y pobres,  
somos más que la calle,  
más que las vivencias del barrio,  
más que el dembow y la bachata,  
más que el vino la fuerza y el pote de brugal,  
pero esas cosas también son nosotrxs.  
Yo no reniego de los callejones que me vieron huir,  
de los panitas que hacían carreras en moto  
y de los que murieron en eso.  
Nos clasifican en función del pantalón a medias nalgas,  
de los tenis Jordan, de la gorra Mitchell & Ness y las correas de tela.  
Chopos, cholos, dembowseros, wawawa,  
Yo soy todos y cada uno de esos términos...  
y mientras los ricos son alabados por hablar como nosotrxs,  
yo soy marginado por hacer uso de estas palabras desordenadas.  
Siempre me gustaron las viciosas, las chapiadoras, las marginadas,  
las que no tienen “pelos en la lengua”,  
ellas me enseñaron a vivir cuando estaba medio muerto.  
Yo también fui chapeador, porque el barrio te enseña a josear pa’ vivir,  
y diez mil títulos no podrán quitarme estas vivencias que cargo en la piel  
y que se reflejan en las cicatrices de mi pierna  
por heridas hechas con el mofle de un motor.  
Yo soy un joven dominicano,  
pero antes que eso,  
soy chopo, dembowsero, wawawa.



# DIECISIETE OTOÑOS

A sus diecisiete años,  
diecisiete penes habían probado sus labios,  
cientos de metidas y sacadas,  
puta escrito en la frente,  
marimacha en la espalda,  
drogadicta al costado,  
y confusión en el culo.  
Lágrimas sin origen aparente,  
oraciones a un dios que nunca responde,  
visitas obligadas a la iglesia,  
dolores de vientre por el resguardo de su madre,  
dolores de pecho por rencores acumulados,  
dolores de cabeza por no haber dormido,  
dolor de garganta por tanto tragar,  
asco a ese líquido blanco amarillento que le zamparon a los quince,  
llamadas a un teléfono que le robó a un pendejo,  
visitas indeseadas,  
embestidas sin quererlas,  
renuncia de una novia,  
dolor, dolor, dolor.  
A ella nunca la amaron y ella tampoco amó,  
en cada hombre conoció la bestia,  
el macho, el violador,  
miedo, miedo, miedo.  
Años después ahí sigue,  
miedo a la manos asesinas de un tipo malquerido,  
miedo a las calles oscuras de su barrio,  
miedo a su padre recto que le llama puta cada noche,  
miedo al pastor que orará por ella,

miedo a las mujeres que le miran con asco,  
miedo al feminismo que la excluye por negra,  
miedo al discurso incompleto de las sororas,  
miedo al tipo en que se está convirtiendo,  
miedo de sí,  
miedo de todo.

Diecisiete otoños fueron suficiente para marcar su cuerpo,  
su alma, su ser.

Diecisiete otoños que no se olvidan años después,  
y diecisiete hombres que no se saben violadores,  
feministas que lo avalan,  
Estado que los defiende,  
familias que la acusan.

Miedo a ser mujer  
o a que la maten por no serlo.

# AMOR ANARCO

Me gusta una mujer que no es mujer,  
me gusta una mujer que no es humana,  
me gusta una mujer sin melena,  
con cicatrices de puta,  
con "mami rica" tatuado en la frente,  
con labios que se pronuncian en contra de los machos,  
me gusta una mujer que no gusta de los hombres,  
pero que me quiere,  
me gusta esta mujer con sus luchas,  
con sus tristezas y rencores.

A ella le gusta este tipo amargado  
que cree en otros feminismos,  
en otras formas de relacionarnos,  
en otros mundos más habitables...  
Yo creo en esas piernas que me ayudan a correr  
cuando desfallecen las mías,  
ella cree en esa fuerza no humana que poseo,  
sus ojos me dicen "lucha"  
los míos le dicen "venga".  
Y en esta fusión de sentires confirmo  
que no quiero cartas de amor ni romances,  
que no creo en una heterosexualidad impuesta,  
que no soy un hombre muy hombre  
ni me interesa serlo,  
que no me gustan las mujeres muy hembras,  
las que son reconocidas por la sociedad,  
pero creo en la fuerza que hay en ese término.

Me gustan las lesbianas, las bolleras, las travas,  
las que no son mujeres,  
me gusta esta mujer que es cien por ciento suya,  
pero que se comparte conmigo  
y me deja decirle al oído “tumbemos el patriarcado”.  
Yo creo en un amor no romántico,  
en uno que nos quiere libres,  
pero no desde el discurso macho progre  
que hace de los cuerpos un almacén de carne para consumo,  
y que nombra poliamor a esa asociación carente de afecto,  
a veces hasta de orgasmos,  
porque poliamorosos solo son los hombres,  
las mujeres son putas.  
Yo creo en esta anarquía de amarnos.

# MAÑANA

Mañana vuelvo,  
mañana regreso a mi cárcel disfrazada,  
mañana censuro mi ser y cargo con un uniforme  
mañana me tocarán el pelo,  
preguntarán porqué es tan duro,  
dirán que lo corte,  
que lo peine,  
que lo deje crecer,  
que lo lacie.

Mañana preguntarán si uso bronceador,  
harán comentarios de esta piel negra y el cuerpo que la habita  
imitarán mi acento en un intento de incomodar,  
me llamarán esclavo,  
como si me ofendiera la santa lucha del pueblo negro,  
preguntarán si puedo bailar,  
algún chaval me dirá que quiere follar con una negra.

Mañana el sistema me recordará que existe,  
pero hoy tomo cerveza y fuerza para resistir,  
esta y todas las vidas que me quedan.





